

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
 La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
 Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales.
 París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
 La correspondencia al Administrador

Las cuentas del Cementerio

Todo llega en el mundo, decimos generalmente. En Cartagena llegó el Bloque al poder, el Sr. Carrion á la Alcaldía, D. José García Vaso á la Diputación á Cortes. Tuvo arreglo lo del Alcantarillado, presentó el Bloque su *piramidal* presupuesto siendo aprobado por el Ayuntamiento y hasta es fácil que ese presupuesto *modelo sea aprobado* por la superioridad con su flamante reparto vecinal que tanto reir nos ha hecho y haría gozar al proletariado si se convirtiese en realidad esa magna obra de los Villaverdes, Cordero de Cartagena, Alcoy y Pozo Estrecho. Llegó la retirada definitiva del Ayuntamiento de los concejales no bloquistas cuando el público abonado á las sesiones llegó á injuriar para reforzar sus argumentos de fuerza reconcentrados en las extremidades inferiores. Llegarán á arreglarse los caminos de La Unión y Santa Lucía, la Alameda y hasta el paseo del Muelle pero lo que no hemos visto llegar al público ni las vemos aun en camino son las ya famosas cuentas del Cementerio.

Ni las escitaciones de la prensa local de todos colores y matices que desde hace ya muchísimo tiempo viene pidiendo en una ú otra forma la publicación de esas cuentas, ni nuestra persistente campaña, con artículos y cartas de ultratumba, ni las escitaciones de la opinión consiguen ver satisfechos sus justos y legítimos deseos, que hoy nosotros reiteramos.

No se nos alcanza el, por qué de esa obstinación en no darlas al público, que las demandada ya ha tiempo de modo imperativo.

Se nos decía antes, que el Tesorero Sr. Lizana, estaba ausente. Ya está aquí, hace varios meses.

Se nos dijo más tarde, que se estaban confeccionando y callamos, en espera de su aparición, pero el tiempo pasa y creemos no sea necesario, tan largo plazo para vaciar de los libros que seguramente llevará esa administración, como todas, á un papel, los datos solicitados.

Llegó á decirse después que el Presidente había ordenado al Tesorero las hiciera, cosa de régimen interior, en la que nosotros ni entra-

mos ni salimos, pues si así fuera medios tiene la presidencia de hacer ejecutar sus órdenes.

En resumen: que por tiquis miquis al parecer, las célebres cuentas no aparecen, y el público y nosotros con él, deseamos saber de manera categórica, si en plazo breve se van á publicar ó no.

En el primer caso le dedicaremos toda la atención que merecen y en el segundo nos sumaremos, sin querer tal vez al grupo de los que dicen *¿qué tendrán esas cuentas que no pueden ver la luz pública?*

Al Sr. Presidente de la Junta del Cementerio, á su junta today al señor Alcalde pedimos una vez más las famosas cuentas del Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, no feudo de nadie sino propiedad del pueblo de Cartagena, que ya que no por otra cosa que por su paciencia merece ser atendido en su justa y legítima demanda.

La cama de matrimonio

—¿Adónde va el carpintero con tanta madera al hombro?
 —Tengo que hacer un tablado de cama de matrimonio.
 —¿Quién se casa?—Florentina
 —Tú eres entonces el novio.
 ¡Mil enhorabuena, Pedro!
 —Mil gracias, amigo Antonio

—¿Cómo te has hecho ese traje?
 —Madre mía, no sé cómo.
 Fec salió para boda, para mortaja es el propio.
 —Rásgale, niña, ó desahazle.
 —No, madre; ya no le fuce.
 Mala me siento hace días: puede que me sirva pronto.

—¿Qué trabajos, Pedro amigo, tan afanosos y llorosos?
 —Labro una cama sin pies; la postera que usan todos.
 —¿Quién ha muerto?—Florentina; por ella trabajo y lloro; ¿en atadú se ha trocado la cama de matrimonio!

J. E. Hartzendbusch.

La dimisión de Alanis

Madrid 29-9 m
 Mendez Alanis ha reiterado hoy al Gobierno su dimisión de la jefatura superior de policia.

La funda en motivos de salud, que le impiden continuar en su puesto un solo día más.

Ha manifestado que para evitar di-

ficultades al Gobierno, ha permanecido al frente de la jefatura estos días pero que habiendo regresado el rey, desea recobrar su libertad de acción.

Repartimentitos

¡Los consumos se han suprimido! No lo crean ustedes lectores amables.

Esa es una broma de mal género, que el Bloque ha dado á Cartagena. Y ya ven ustedes si será burla la especie...

¡Que ni ellos mismo se la han creído! ¡Y eso que tienen unas tragaderas...!

Pero en algo se han de entretener los angelitos.

Y una vez patea.

Otras pronuncian discursos (¿?) para que patea los nobles y honrados hijos de... Estropajosa de arriba.

Ora hacen presupuestos en papel sácnico.

Ora suprimen los consumos.

Y Ah-ora está dedicados al noble sport de hacer el repartimiento general de 1.246 703'48 pesetas de matras.

Y están confeccionando las listas de agraciados.

Y las hacen equitativamente, justiciariamente, delicadísimoamente.

Ya lo saben nuestros lectores: siempre se ha dicho del Bloque... Veredignum et iustum est.

Y los flecos han contestado: ¡Miami!

Que es lo que en el latín bloquista, sustituye á Amén.

Pues sí, se está haciendo el repartimiento.

Nosotros hemos presenciado una sesión de la junta magna del Bloque y hemos salido asombrados de la facilidad que tienen para repartir, entre los demás, ese impuesto tan flamante.

Y ese asombro es porque no queremos convencernos de que el Bloque es elástico y cada vez dá más de sí.

Hizo aquella... hombrada; de la rescisión del alcantarillado, y nosotros jóvenes incautos, exclamamos: ¡no cabe más!

Después tomé acuerdos sobre acuerdos, con una... frescura, que hacía ritar, y nosotros digimos: ¡no cabe más!

Más tarde se lanzó á ejecutar unos presupuestos y todavía no hemos salido de nuestra apoteosis, y volvimos á decir: ¡no cabe más!

Aherita mismo, suprimió los consumos, y también digimos: ¡no cabe más!

Pues si le cabe, ya lo creo que le cabe.

Como que en eso, del repartimiento general, le caberá toda la razón y causará el asombro más asombroso que han visto los papa-moscas cartageneros.

¡Es mucho Bloque, el dichoso Bloquecito!

En la sesión de los prohombres bloquistas, que presenciámos, se empezó el repartimiento por los conservadores.

¡Estos, estos, dijeron aquellos, deben pagar los vidrios rotos!

¡No blasonan de dinero? ¡no conservan el espíritu y la renta; pues lo equitativo es, que lo pague todo, ó al menos la mayor parte.

Y así se acordó por unanimidad, más un voto; el voto, del pueblo soberano que siempre tiene á mano el conglomerado para inspirarse en sus patearías elucubraciones.

Y se leyó la lista:

D. José Maestre... 100.000 pesetas, anuales.

¡Muera el esquiismo! gritaron por primera vez, los bloquistas.

¡Por primera vez, y tenemos empucho de ese grillo?

¡Nombre, por primera vez... en aquella sesión!

D. José Sánchez Arias... 25.000 pesetas.

¡Nada más! gritó uno; ¡estais vendidos al oro de la reacción!

Silencio, exclamó olímpicamente nuestro joven Diputado: *ese es amigo particular mio, y por eso lo trato tan bien.*

D. Antonio Lara... 50.000 pesetas.

¡Y si se niega á pagarlas?, dijo un concaudado.

Fues se le obliga, contestó otro, á que de cabeza suelte parte del Cabezo. (Risas de los cabezotas).

D. Tomás Manzanares... 75.000 pesetas.

¡Aquí hay magras y conviene que sudé! debía aumentarse la cuota, exclamaron los asistentes.

El Presidente:—Señores y bloquistas: la comisión nominativa y repartimentadora que yo presido, porque aquí (y allí), nadie preside más que yo, tiene por esta (y la otra) vez, criterio cerrado: no se admiten objeciones porque para hacerlas es falta razón, que nosotros tampoco tenemos, pero en cambio tenemos un lenguaje: ¡Por la libertad y por Cartagena.

que le convenga así bien y así que más

le guste, á la calle; ¿queréis más libertad?

D. Mariano Saz... 75.000 pesetas.

Creo que son muchas pesetas, dice uno.

Mejor: así se apartará de una vez de los conservadores y ó cantará misa ó cantará la Marselesa, con nuestro Diputado.

El Tío Juan el Obeso, Pepe el federal, Ramón el pintorero y demás conservadores campestris.

Diputaciones.—Entre todos... 175.000 pesetas.

El Presidente.—Llevamos repartidos medio millón de pesetas; hemos aportado nuestro grano de arena. (Otro más? ¡Vive Dios, que es abusar!) y vamos á repartir tambien con igual igualdad, otro medio millón entre los liberales.

D. Justo Azaar... 725 pesetas.

Bonmati al páro: Parroquianos, digo copreacionarios; se trata del hermano de nuestro ministro, del que nosotros hicimos ministro, y sería un impuesto estaban señaladas para estas atenciones; propongo que se apliquen, 45.000 de ellas á la Casa de Misericordia en sustitución de las que le quitamos y el resto á dulces y caramelo para los que nos auxiliaban en el Ayuntamiento con todos sus ramos. (Aprobado, aprobado).

A. A. Carrion, como un rayo.—Señores: ¡eso no es cierto! este Bonmati no sabe más que hacer pasteles; ¡no sobra nada! ahora mismo acabo de firmar la factura de los recibos que se han impreso en la *Levantina*, para la cobranza de ese impuesto: importan 70.568'16 pesetas!

Un reportar visionario.

Bonmati.—Señores: Nos falta por repartir 246.703'48 pesetas; nosotros no nos incluímos en el reparto por que parecería que nos queríamos favorecer; ese pico se lo podíamos repartir al Contratista del Alcantarillado y nos ahorrraría trabajos; á él, que más le dá; ha dado ya tanto, que un poco más no debe imputarle; y además, que nos está muy agradecido por lo macho que el Bloque ha hecho por él, y bueno es que pague los favores recibidos.

Aprobado, aprobado, gritan todos: (la cuestión es gritar).

¡Pobre contratista: siempre suspendido!

Bonmati.—Sigo de huerfano; he-mos repartido 1.246.703'48 pesetas: entre personas solventes y por tanto no hay partidas fallidas; y como además los gastos de administración se ahorran, puesto que yo mismo me presto para ir á cobrar á las pocas personas agraciadas con el repartimiento (aplausos) resulta que nos sobran las 70.568'16 pesetas que por el 6 0/0 del impuesto estaban señaladas para estas atenciones; propongo que se apliquen, 45.000 de ellas á la Casa de Misericordia en sustitución de las que le quitamos y el resto á dulces y caramelo para los que nos auxiliaban en el Ayuntamiento con todos sus ramos. (Aprobado, aprobado).

A. A. Carrion, como un rayo.—Señores: ¡eso no es cierto! este Bonmati no sabe más que hacer pasteles; ¡no sobra nada! ahora mismo acabo de firmar la factura de los recibos que se han impreso en la *Levantina*, para la cobranza de ese impuesto: importan 70.568'16 pesetas!

Un reportar visionario.

EL BGO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Recargo reducido

Madrid 29-9 m

La comisión de presupuestos del Congreso dictaminó sobre el impuesto de transporte en el sentido de rebajarlo á seis reales por tonelada para los productos nacionales agrícolas.

Aceptó una pequeña adición propuesta por Bergamín acerca del impuesto de utilidades, autorizando al ministro para que señale el capital que las sociedades extranjeras domiciliadas en España han de representar para que tributen como nacionales.

—La Roca Mauprat ha sido librada de las llamas. Yo repararé tu castillo y lo rescataré de sus acreedores. En cuanto á tus hijos... seguramente tú eres el único heredero de un nombre que debes rescatar.

—¡El único heredero!

—Sí, el único. Anoche perecieron cuatro Mauprat. Gaucher ha sido hallado esta mañana ahogado en el estanque de Froids. A corta distancia se ha encontrado la capa de Antonio y el caballo que montaba Juan, indicios siniestros de que han tenido el mismo fin. Además, si algún Mauprat hubiese logrado escapar, es seguro que no aparecerá ya más aquí, pues sabe de sobra la suerte que le espera. Vale más para ellos, y para los que tenemos la desgracia de llevar su mismo nombre, que hayan terminado así con las armas en la mano en lugar de morir en un patíbulo. Acatemos la suerte destinada por Dios á esos desgraciados. La suerte es dura. Siete hombres llenos de fuerza y de juventud llamados en una misma hora á rendir una terrible cuenta... Roguemos por ellos y procuremos borrar, á fuerza de buenas obras, el mal que han hecho.

Ya repararás los errores involuntarios de tu infancia—prosiguió diciendo.—Yo había querido educarte al propio tiempo que á mi hija, pensando en que llegases á ser su esposo. Te llamé á mi la-

los trágicos sucesos ocurridos. Su despedida fué de lo más cortés y oñifosa.

Esta misma bondad que yo hallaba en todo el castillo, desde el señor hasta el último criado, me causaba un malestar inexplicable. Era para mí como una lengua que entendía, pero que no podía hablar.

El abate me anunció que iba á encargarse de mi educación, haciéndome preguntas para enterarse de mi cultura. Tal era mi ignorancia, que tuve vergüenza de confesársela, y sobreponiendo á todo mi salvaje fereza, le contesté:

—Yo soy un noble y no tengo por qué descender á clérigo.

El abate me respondió con una franca carcajada. En aquel instante entró mi tío, muy contento porque Edmunda estaba ya fuera de peligro.

—No hablemos de estudios hoy—me dijo.—El deseo de instruirte lo sentiré en cuanto comprendas su necesidad. Ahora vamos á cenar. El médico te permite abandonar el lecho. Comeremos aquí ¿Te gusta el buen vino?

—Más el latín—le respondí.

—Pues para castigarte por tu desaplicación lo beberás con nosotros.

La cena y el vino eran tan buenos que acabé por embriagarme como en la Rosa Mauprat. Aque-

ro de que Edmunda se hallaba enferma á causa de la agitación y de las emociones sufridas. Tenía calentura y temían que su estado pudiera agravarse

En efecto, su enfermedad llegó á inquietar á todos durante algunos días. A mí me obligaban tambien á guardar cama para sanar de mi maldita herida. Sumido en aquel lujoso lecho, rodeado de solícitos servidores, llevando una vida muelle y tranquila, después de haber estado viviendo en los bosques en plena existencia salvaje, era muy violento para mí. El cambio había sido demasiado rápido.

A nadie me atrevía á confesar cuán desgraciado era. Al verme solo sentía ganas de gritar como un león enjaulado, y por las noches tenía terribles pesadillas en las que se me aparecían los árboles de la floresta, los musgos de los bosques y hasta las aïmenas de la Roca Mauprat como un paraíso.

Una visita del señor la Marche, que se mostró por demás solícito y cariñoso conmigo, vino á exasperarme más. Yo oía sus cumplidos y sus afectuosos ofrecimientos, sin dejar de pensar que si hubiese tenido á mano mi cuchillo, me habría arrojado sobre él. Algo le alarmaron mis modales bruscos y mis gestos ferozes, pero el abate le había prevenido ya que yo tenía el alma deshecha por